

LA ARTIFICIOSA PRODUCCIÓN DEL CONSENSO¹

Blithz Lozada Pereira &
Marco Antonio Saavedra Mogro²

Con la publicación de nuestro libro *Democracia, pactos y élites: Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*, hemos realizado un importante logro en nuestra labor intelectual de crítica a los fundamentos de la democracia contemporánea en Bolivia, labor que esperamos continuarla con futuros proyectos de investigación en los que precisemos la propuesta antes sólo insinuada.

Los últimos meses hubo en nuestro medio una discusión en torno al llamado "pensamiento I.L.D.I.S.". Creemos que tal polémica ha sido auspiciosa porque trató temas que por lo general, se asume que están reservados a los políticos o a los empleados de los partidos. Es lamentable que no haya continuado, porque en general, existe una tendencia a la banalización; así, los temas más serios se los trata con sarcasmo y cinismo. El resultado es que los problemas señalados, las inconsistencias marcadas y los problemas estructurales de nuestra democracia pasan inadvertidos y nadie tiene el propósito de encararlos para darles una solución mediata o de largo plazo.

Nuestro libro *Democracia, pactos y élites*, se concentra en los principales aspectos sobre los cuales nosotros aplicamos una crítica radical. Hechos que se dan porque nuestro sistema no sólo lo permite, sino que los protege y fomenta. Por eso también entendemos que nuestro libro no haya llegado a constituir una mercancía de moda sobre la cual se bromea y después se la desecha para que todo se mantenga como antes. Como el destino de todo trabajo crítico radical, es ser ignorado por quienes obtienen beneficios de un determinado

¹ A fines de 1998, Blithz Lozada y Marco Antonio Saavedra escribieron el presente artículo con el propósito de dar difusión a su libro *Democracia, pactos y élites: Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo*. Por el carácter crítico que se evidencia en el texto, no fue publicado en el contexto que los autores esperaban.

² Blithz Lozada Pereira es licenciado en Filosofía, hizo estudios de Economía, obtuvo el Diplomado Superior en Ciencias Sociales de la FLACSO y es egresado de la Maestría de Filosofía y Ciencia Política. También ha cumplido labores de dirigente nacional siendo de 1985 a 1987, Secretario de Bienestar Estudiantil y Deportes de la Confederación Universitaria Boliviana, y de 1987 a 1989, Secretario de Vinculación Social de la Central Obrera Boliviana. Es investigador del Instituto de Estudios Bolivianos y tiene una amplia trayectoria y experiencia con más de veinte artículos y ensayos sobre política, filosofía y temas culturales. Su primer libro es *Sugerencias intempestivas*. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales como expositor, siendo docente de la UMSA desde 1988. En la carrera de Ciencias Políticas ha sido director del Curso Preuniversitario y cumple labores de docente desde 1993.

Marco Antonio Saavedra es licenciado en Ciencias Políticas y egresado de la Maestría de Filosofía y Ciencia Política. Es docente titular en la Carrera de Ciencias Políticas de la U.M.S.A. Ha realizado varios cursos en España, Argentina, Estados Unidos y Costa Rica. Escribió varios ensayos y es coautor junto a David Boutier, del proyecto de investigación "El movimiento obrero y la revolución nacional en Bolivia".

sistema. Como nuestra investigación muestra, las raíces del sistema político actual que es permisivo de las más aberrantes contradicciones e inconsistencias, en general, se dio el más abrumador silencio sobre nuestro libro, a excepción de uno o dos comentarios.

Esta ocasión nos sirve para exponer las principales tesis que como resultado de un exhaustivo trabajo empírico, con una evidente orientación teórica, hemos desarrollado en nuestro libro, tesis que ahora las exponemos de forma sucinta. Queremos comenzar explicitando nuestras apreciaciones sobre lo que se ha llamado, "pensamiento I.L.D.I.S.". La producción de esta institución difícilmente puede considerarse una elaboración teórica o un sistema de pensamiento; además, autores como H.C.F. Mansilla o José Antonio Mayorga, destacados intelectuales de nuestro medio, no son parte orgánica del I.L.D.I.S. Creemos que los informes que el I.L.D.I.S. auspicia, carecen de unidad y de coherencia teórica; consecuentemente, a lo sumo se puede referir una "práctica teórica" entendida como los gestos, las categorías y los intereses que motivan un determinado contenido.

En una coyuntura de debilidad de posiciones antes defendidas con vehemencia, en una época de disolución de los escenarios de reflexión ideológica, de prácticas políticas de izquierda, en un mundo permeado por los valores de la corrupción, el individualismo posesivo y la impunidad, en fin, en un tiempo de crisis inclusive de ubicación laboral para los intelectuales que antaño no tuvieron reparo en proclamarse "de izquierda" y usufructuaron los beneficios de esa "posición", en este inundo denominado "postmoderno", surge como una "natural" evolución, que "pensadores" de antaño hablen ahora un nuevo discurso: el que habla *para* la democracia, *en* democracia y *gracias* a la democracia.

Que algunas instituciones de pronto adquieran relevancia, muestra sólo la emergencia instrumental de organizaciones que cumplen con una determinada orientación, según la que parece ser una pulsión de algunas personas: no dejar de "teorizar" y usar su saber fragmentado como fuente de recursos. Así, constatamos el modo como se mantiene "vigencia" en un medio en el que, como en los negocios, la audacia, la ausencia de escrúpulos y la ignorancia, son las condiciones para tener "éxito".

Sin embargo, el estilo del "pensamiento I.L.D.I.S." se constituye en una "práctica" que tiene infranqueables muros teóricos. Es imposible que en instituciones instrumentales haya una crítica al discurso de la gobernabilidad en Bolivia. Es imposible que intelectuales dependientes de estas organizaciones sustenten un modo de pensar distinto al que la genealogía de la práctica política ha dado lugar hasta nuestros días.

Uno de los pocos comentarios que escuchamos con relación a *Democracia, pactos y élites* fue que pese a la acidez de nuestra crítica a la democracia pactada, buscamos en el orden democrático, salidas institucionales contra los más groseros resultados constituidos hasta hoy, búsqueda que se da pese a la práctica política de las élites partidarias. En efecto es así, sin embargo, queremos remarcar que a diferencia por ejemplo de René Antonio Mayorga, de quien reconocemos sus agudos análisis sobre el desarrollo político desde 1982 en adelante, no compartimos su confianza en las instituciones y en las normas como mecanismos suficientes de transformación a partir de la modernización liberal del Estado.

Para Mayorga, la relación entre la sociedad y el gobierno durante el régimen de la U.D.P., se caracterizó como una "negociación de suma cero" que implicó una política de confrontación. Por esta lógica la democracia estuvo "a la deriva"; así, la carencia de un pacto político democrático, el predominio de formas de interacción obstructivas y de enfrentamiento casi militar, provocaron la confrontación, la presión, la negación de los adversarios y un tipo de negociación basada en la imposición (Mayorga, 1987). Entre la U.D.P. y la C.O.B. no habría existido, consecuentemente, una real voluntad de diálogo, sino la continuidad de un estilo antidemocrático y maximalista.

Esto sin embargo, fue felizmente superado. Mayorga cree que fue extendiéndose lentamente una cultura del entendimiento que permitió superar la alarmante ingobernabilidad dada en el tiempo de la Unidad Democrática y Popular. En el contexto de la Nueva Política Económica, los pactos partidarios fueron lo esencial de la modernización del sistema político, generando en primer lugar, estabilidad y gobernabilidad del Estado; en segundo, capacidad ejecutiva y de decisión del poder gubernamental, y finalmente; el establecimiento de funciones de coordinación y apoyo entre el Legislativo y el Ejecutivo (Mayorga, 1991). En síntesis, con esta nueva democracia, "sobresalen dos cambios claves: la política de alianzas y coaliciones parlamentarias y gubernamentales que sustituye la lógica de la guerra por una lógica del consenso, y la puesta en práctica del presidencialismo parlamentarizado" (Mayorga, 1994).

La democracia pactada no es ilegítima ni ilegal, sin embargo cuando se la defiende como la base imprescindible de la vida política, parece inevitable tener que callar sobre los requisitos de su implementación. Nos referimos, en primer lugar, a los mecanismos represivos que frenan cualquier forma de disensión o demanda social (sindical, regional o de los movimientos emergentes); y en segundo, a la corrupción política, el encubrimiento e impunidad como dispositivos necesarios para llegar a "acuerdos".

Desde 1985, la "producción" del consenso emergió en un contexto de entendimiento estratégico en torno a la política económica. Las élites conservadoras obtuvieron el máximo beneficio, la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia se constituyó en actor principal del modelo, diseñando sus principales lineamientos, porque sus miembros más prominentes aparecieron, en parte, como la élite de la clase gobernante.

Sin embargo, el intercambio y los pactos políticos no han variado la situación estructural del país; en todo caso han incrementado las relaciones de dominación, alimentando también la pobreza y la dependencia. Tampoco pueden justificar por qué se han restringido las decisiones a las élites de partidos políticos con intereses idénticos: en primer lugar, el M.N.R., A.D.N. y el M.I.R.; y, de forma aleatoria, los partidos populistas, U.C.S. y CONDEPA. Nosotros estamos en desacuerdo en dar por sentado que tales pactos políticos son beneficiosos para el país y se constituyen de interés para la mayoría, entre otras razones, porque el público está marginado de las decisiones políticas.

Insistir en que la democracia pactada habría anulado la "lógica militar", viabilizando el entendimiento entre las élites los últimos doce años de democracia; defender que se habría logrado la transición de un sistema "bloqueado" y "anémico" a un sistema de acción política basado en acuerdos y pactos (Mayorga, 1991); lleva casi imperceptiblemente a

perder de vista lo que para nosotros se ha constituido en el carácter de la democracia pactada: aquello que Friedrich Nietzsche ha denominado la "barbarie estilizada". Para nosotros, la política de pactos es la extensión de un contubernio cultural dominante; contubernio convenientemente combinado con eruptivas manifestaciones de autoritarismo civil.

En nuestro libro *Democracia pactos y élites*, hemos dado cuenta de la lógica de los pactos políticos y de la gobernabilidad. Aunque H.C.F. Mansilla haya dicho que nuestro texto es excesivamente pesimista y sectario (hasta ahora no sabemos a qué secta pertenecemos), mostramos cómo la política se ha convertido en un asunto de élites arcanas y corruptas; y cómo su mercantilización ha desnaturalizado su posibilidad democrática.

Mostramos que éste es el tiempo para que los partidos actúen dentro del sistema, afirmando y proyectando un solo estilo. Para nosotros, las reglas del sistema electoral se modifican para segregar, las alianzas se rehacen para alcanzar, mantener o incrementar el poder y sólo los partidos "exitosos" crecen, adquieren madurez y fisonomía si han asimilado el veto que prohíbe también pensar en construir una sociedad que no sea neoliberal. Hoy día, los caudillos, la dirigencia y hasta la militancia, ostenta un estilo de vida y una constante de conducta pública en los que el cinismo, la corrupción y la impunidad son parte sustantiva de la cultura política. Éste es el tiempo en el que si bien la democracia pactada aparece como el mejor mundo posible para muchos, gran parte de la "sociedad civil" y la mayoría del pueblo siente a diario las limitaciones y las pérdidas, las desilusiones, las frustraciones y el sinsentido; sufre cada día la urgencia de sobrevivir y la muerte en una sociedad impersonal e insensible.

Vivimos en un mundo político local en el que el intercambio y los pactos que fijan momentos decisivos de nuestra historia, prescinden y marginan toda posible participación y control de los ciudadanos y las organizaciones. El discurso frecuentemente repetido por la dirigencia de los partidos, insiste en que las negociaciones se hacen tomando en cuenta los intereses públicos; sin embargo, esta justificación resulta ser sólo una vacua e insincera retórica. El M.N.R., A.D.N., el M.I.R. y sus partidos apendiculares han construido un sistema político y económico elitista a través de consensos pragmáticos y cupulares que han invertido el contenido liberal y representativo de la democracia.

El cinismo, la corrupción y la impunidad han llegado a ser endémicamente connaturales al cuerpo político y pandémicamente afirmados en el imaginario cultural y permisivo de la sociedad civil. Hoy con más fuerza que antes, las aperturas y los nuevos escenarios, como el del populismo por ejemplo, son sólo distintas novedosas formas para que se den excesos inauditos y decepciones dramáticas. Los caudillos adecuan sus prácticas a las relaciones postcoloniales de siempre; es el tiempo en el que el indigenismo, el intelectualismo político, el pragmatismo, el fascismo y el movimientismo pueden compartir los frutos de un sistema que parece cabalmente "inmejorable" para quienes tienen las vísceras apropiadas que les permitan soportar la náusea de "hacer política".

El neoliberalismo ha logrado que el sistema aparezca como si fuera abierto, participativo y permisivo; sin embargo, lo cierto es que al margen de la competencia "legal" entre las organizaciones políticas que reconocen y reelaboran la normatividad respectiva; para los

partidos que proclaman cambios revolucionarios, para los que se guían por concepciones ideológicas enfrentadas al individualismo posesivo del neoliberalismo; en definitiva, para aquéllos que afirman su oposición y condena a lo que la democracia pactada ha realizado hasta hoy, social, política y económicamente; el sistema electoral, el sistema político y el de partidos, resultan restrictivos, elitistas y "utilizables" sólo satisfaciendo las condiciones de la democracia arcana.

Mientras el M.N.R. establece las bases y recorre los más importantes tramos en la construcción del Estado neoliberal, a A.D.N. le toca administrarlo. Que se dé la alternancia de estas gestiones de gobierno se constata con los resultados electorales que invariablemente muestran no tanto el "desgaste" político del oficialismo; sino, la asimilación en el imaginario colectivo, espectacularmente digerida gracias a la propaganda y a la manipulación, de que "hay que" seguir los "turnos", "hay que" respetar el orden y que aparte de los intereses de la clientela respectiva, "hay que" votar por la oposición, ya que ésta no puede dirigir una gestión gubernamental de forma *peor* a la llevada a cabo por el oficialismo.

Por otra parte, al parecer, nadie está decididamente interesado en castigar a los políticos involucrados en actos de corrupción, sencillamente porque el tema se "politiza", lo cual en la jerga de esta "ciase", significa que se abren las puertas para un escándalo sin fin. Los acusadores se vuelven acusados y viceversa, los conflictos no son entre particulares sino entre partidos y, por lo tanto, para contraatacar hay que buscar los lugares más vulnerables, hay que "destapar" lo que todos saben pero actúan como si no existiera; hay que poner en juego los recursos para neutralizar los ataques y para que los problemas se "enfrien". Así, obviamente, si se concluyeran los procesos y se castigara a los corruptos, en los hechos, la mayoría de la "clase política" desaparecería de sus "instancias de trabajo" e inundaría las cárceles: así, obviamente, "¡no se puede gobernar!".

La forma cómo ha devenido la gobernabilidad hasta constituirse en el núcleo rector de la democracia arcana tiene, para nosotros, otras características adicionales que cabe señalar acá: Mostramos la sujeción incondicional del poder judicial a la hegemonía de los partidos "en función" de gobierno ya que si no "¡es imposible gobernar!"; evidenciamos las limitaciones del poder legislativo, su imposibilidad de fiscalizar efectivamente y los acuerdos entre parlamentarios para satisfacer demandas y evitar crisis. También señalamos la función importantísima de distribuir cuotas de poder y de "generar" acuerdos, porque de otro modo "¡nadie gobierna!". Finalmente, mostramos que la distribución de cargos en el ejecutivo es básica para cualquier partido que articule a la alianza de gobierno, si es que quiere mantener las condiciones "mínimas" de "unidad" de la alianza teniendo relativamente satisfechos y "controlados" a los "socios". De lo contrario, si las expectativas personales y grupales no se cumplen o parece que no se cumplirán, "¡se precipita la ingobernabilidad!".

Democracia, pactos y élites evidencia la alarmante corrupción política en los últimos doce años de democracia, en algunos casos "desconocida" por la opinión pública, porque ha sido sistemática y diligentemente olvidada, La praxis de las élites en Bolivia muestra al M.N.R., A.D.N. y al M.I.R., como los partidos protagonistas de una interminable serie de denuncias sobre delitos que van desde desfalcos, exacciones, evasión de impuestos,

contrabando, narco-vínculos, banco-vínculos, estafas, extorsiones, malversaciones, defraudaciones, tráfico de influencias, nepotismo, venta de condecoraciones y cargos en el servicio exterior, encubrimiento y un largo etcétera; hechos que caracterizan al sistema político en un proceso irrefrenable de abuso de autoridad.

La forma de entender el consenso, por medio de la pragmática de los pactos de élite, no ha logrado superar los conflictos sociales ni las escisiones estructurales en Bolivia. Es evidente que estos pactos han desplazado "la odiosa lucha de clases" que subvirtió toda una época e instituyó la "lógica del consenso"; sin embargo desplazar o reconvertir no es lo mismo que suprimir o borrar y, en todo caso, la exclusión de las clases subalternas de la política puede motivar a que la forma de expresión y movilización de los sectores más dominados, no tenga acá otra vía que los medios más radicales de enfrentamiento de la "lógica militar".

En tanto se insista que el pacto político es el único mecanismo de estabilidad del poder ejecutivo y de gobernabilidad democrática, se convierte al consenso y al pacto en un fetiche para la práctica partidaria. Peor aún, se hace de la ingeniería política un dispositivo reservado para que los que disponen convenientemente de los recursos económicos necesarios y carezcan de lodo escrúpulo moral, puedan beneficiarse de tan "ventajoso" sistema; tales parecen ser los requisitos *sine qua non* sea posible acceder a la "clase política".

BIBLIOGRAFIA

LOZADA, Blithz & SAAVEDRA, Marco Antonio.

Democracia, pactos y élites. Genealogía de la gobernabilidad en el neoliberalismo. Instituto de Investigación en Ciencias Políticas. U.M.S.A. La Paz, 1998.

MAYORGA, René Antonio.

¿De la anemia política al orden democrático? Publicación del CEBEM. Impresión Huellas. La Paz, 1991.

“Gobernabilidad en entredicho: conflicto institucionales y sistema presidencialista”. En *Democracia y gobernabilidad. América Latina*. Coordinador, René Mayorga. Publicación de CEBEM e ILDIS. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1992.

“Gobernabilidad y reforma política: La experiencia de Bolivia”. En *América Latina, hoy*. Revista de Ciencias Sociales, N°8. Universidad Complutense de Madrid. 1994.

Consolidación institucional: Asignaturas pendientes y el desafío de la ampliación de la democracia representativa. Fundación Hanns-Seidel y FUNDEMOS, Abril de 1998.